

LAS CULTURAS DE LA PERIFERIA EUROPEA

Universidad Carlos III de Madrid

Profesor: Dr. D. Alfredo López Serrano

6 – Malta, la cruz y la encrucijada

La llegada y los autobuses

Los antiguos no se aventuraban a navegar en invierno, ni siquiera en el Mediterráneo, que hoy consideramos un mar tranquilo. Pero con los nuevos medios aéreos escapé del invierno y de las tormentas que teñían de blanco Europa, y entre amigos me fui a Malta estas vacaciones de Navidad; para ser exactos llegué el 31 de diciembre.

Mis primeras impresiones son las de jóvenes vestidos de negro, ellas y ellos, con cuatro o, como mucho, cinco modelos diferentes, llenos de ganas de divertirse, atestando autobuses de antigüedad imprecisa, intemporales, que serían como los dioses del motor si existiese un Olimpo de los medios de locomoción.

Allí giraban, en su eterno retorno, alrededor de la fuente del Tritón de La Valletta.



Apretones, risas y todas las puertas y algunas ventanas abiertas... El problema no era el frío, sino el peligro de que alguien saliera despedido, tan abarrotado estaba nuestro divino autobús número 64, y la policía nos paraba una y otra vez para reequilibrar la carga y evitar el desastre. No importaba el destino; nosotros también nos divertíamos. Y el simpático y venerable vehículo nos dejó al lado de la torre más alta de la Isla, en Saint Julian, un centro de veraneo igual que otros muchos en el mundo: Cancún, Benidorm, Torremolinos,... anodinos en sí mismos pero valiosos por lo que hay alrededor.

Al final, el cansancio nos hizo dormir antes de las 12, olvidando uvas y otros rituales, pero llegada la media noche nos despertaron las furibundas bocinas de los buques del puerto y algún que otro modesto fuego de artificio. En frente de la ventana de mi habitación, entre las sombras y los reflejos del agua, se adivinaba la silueta inconfundible de La Valletta, y me sentí privilegiado de poder verla desde mi hotel en Sliema, y de tener la oportunidad de acercarme a la gran historia de este archipiélago. Pero eso ya sería otro año.

Amaneció el primer día del 2009, con una intensidad luminosa que parecía querer eliminar las sombras y los temores que se ciernen sobre mí cada vez que comienza un nuevo año. Las ropas que traía, los jerseys de lana de alpaca, la chaqueta de cuero, las camisas de franela resultaban inadecuadas para esa primavera anticipada del presunto pleno invierno maltés: “El mejor clima del mundo” decía un folleto turístico. Luego todos pudimos comprobar que el tiempo maltés en enero puede cambiar una docena de veces en un día, así que si no le gusta a uno el clima en Malta, basta con esperar un poco y disfrutar casi de lo contrario de lo que ocurría en la hora anterior.

Tomamos desde Sliema un autobús, no tan pintoresco esta vez, hacia Mdina, para conocer la antigua capital. Malta es una isla tan pequeña que a veces uno piensa que puede verse en su totalidad, al menos eso parece de sus 14 km. de ancho, aunque no es cierto en sus 27 de largo, que tampoco es mucho: la esencia en frascos pequeños, como suele decirse. Es casi un continuo urbano en su parte norte, y tras un breve tramo despejado, por donde pasan los aviones que traen al millón de turistas anuales, se llega pronto a un magnífico emplazamiento en el centro de la Isla, lugar de poblamiento antiguo. Mdina, la antigua Melita romana, es un lugar defendido y defendible, con una entrada imponente con sabor a otros tiempos. Un documental nos informó de los primeros pobladores de la Isla.

Imagen de Mdina desde el avión y entrada a la ciudad.



Malta en la Prehistoria

Aquello empezaba mal si realmente quería conocer la historia de la Isla. Lo que se podía oír en dicho audiovisual, en diez idiomas distintos, me pareció correcto: que Malta fue colonizada en época neolítica por pobladores que vivieron de la caza, la recolección, la

Malta, la cruz y la encrucijada

agricultura y el pastoreo hace 6 ó 7 mil años. Pero lo que se veía era ridículo: hombres encorvados blanquecinos que caminaban como simios, que vestían pieles de oso y que ¡portaban antorchas en pleno día...!

Muy pronto aparecieron esos mismos adefesios junto a las ruinas de los tempos prehistóricos malteses. Nada tenía sentido, pues se supone que los tempos por entonces no estaban en ruinas. Pero sin duda el presupuesto de la película no llegaba para reconstruirlos en cartón-piedra. Allí deambulaban tambaleándose unos pocos trogloditas tristes, solitarios y despistados, realizando faenas absurdas, frente a la gestión multitudinaria y al trabajo colectivo intenso, seguramente gozoso y en medio de cánticos, de aquellos primigenios constructores. Si no me lo hubiera tomado a risa, este tipo de estudios sería como un nubarrón para mi viaje, como los que estaban apareciendo por todas partes fuera de la pequeña sala de ese cine de ficción, amenazando tempestad.

Pero al día siguiente un nuevo radiante día nos animó a tomar el autobús 38 desde Valletta hasta las ruinas del templo de Hagar Him (se pronuncia “ayar im” en maltés) y el cercano de Mnajdra (esta apariencia impronunciable se esfumó cuando un abuelillo del lugar lo citó: manaidra).

Pese a que nos llovió en el autobús, al entrar en el recinto, reconocido por la Unesco como patrimonio de la humanidad, volvió a lucir un intenso sol, y como si fuera una metáfora, también brilló la luz del conocimiento: una serie de paneles y las expresivas piedras del templo, iluminaron o refrescaron lo que sabíamos sobre el megalitismo maltés. Se trata de dos templos que cuentan con una antigüedad de 5.500 años, nada menos. Tienen forma lobulada, en concreto su planta se parece a un trébol, curiosamente la misma forma que tienen algunas estatuillas de mujeres que se han encontrado por todas partes en estos templos.



En Malta hay otros monumentos megalíticos, más sencillos, que todo el mundo llama dólmenes, como el que hay en Qawra, bañado por la bahía de Saint Paul y metido en el jardín de un hotel de cierto lujo, bueno, el hotel con su bullicio fue el que se metió en los alrededores del dolmen.



Planta de Hagar Him y estatuas femeninas de la época de los templos.

Pero los más espectaculares son los que tienen forma de trébol. ¿Cómo se explican estos monumentos en épocas tan remotas, para qué servían, qué cultos los animaban? Se han encontrado enterramientos colectivos ligados a estos templos, por lo que el elemento funerario parece fundamental. Pero hay más. Se dice que el megalitismo surgió al final del neolítico (para ser exactos en el calcolítico, cuando ya se utilizaba el cobre) como una muestra de la alianza entre pueblos agricultores, muy trabajadores y organizados, con una mente geométrica acostumbrada a medir y repartir la tierra, y los pueblos pastores, aguerridos y cohesionados en torno a un jefe, a un patriarca al que se venera incluso después de muerto. Los monumentos expresarían esta alianza o sometimiento, esencial en el proceso histórico para crear una civilización. Los trabajos colectivos que fueron necesarios nos hablan de un orden social más complejo que el de la simple aldea.

Sin embargo, en Hagar Him encontramos otros elementos dignos de una interpretación, las gruesas figuras femeninas en forma trebolada, la gran piedra en forma de pene, las salitas para las ceremonias rituales, el boquete en una de las paredes (¿para que el posible sacerdote creara, tal vez, efectos sonoros misteriosos?), la decoración en espirales, semejante a la encontrada en Bretaña e Irlanda, las bolas de piedra,...

Nos encontramos a Mnajdra cerrado porque están estudiándolo o porque tienen que terminar la fea estructura metálica que, como en Hagar Him, protegerá los dos templos algún día. Un guía local espontáneo nos recita que “the sicilians” vinieron y contruyeron los templos. Me escabullo y me ahorro la propina, dejando esa responsabilidad al siguiente turista que se lo crea. Los sicilianos... Malta por entonces estaba conectada con otros puntos del Mediterráneo, unidos por un mismo impulso megalitizador, si es que existe esa palabra. Pero Malta tuvo un papel especial, el de una especie de santuario. Incluso se piensa que vendrían a morir a estas islas desde otras islas cercanas y desde otros enclaves continentales por la gran cantidad de cadáveres que se han encontrado (7000 en Hal-Saflieni). En realidad, todo está por explicar: hombres y mujeres aparecen separados en los enterramientos, la decoración de los templos, los diferentes tipos de cráneos encontrados, y particularmente que la orientación de los templos es significativa, cuya entrada parece dirigirse hacia la salida del sol en el solsticio de invierno. Junto a otros elementos encontrados, podemos formular una fantástica y erótica hipótesis que enunciaremos más tarde, uniendo los cabos de lo visto y leído sobre el tema.

Malta, la cruz y la encrucijada

Desde Mnajdra se puede ver Filfla, el pequeño islote deshabitado con forma de sombrero que es la despedida de Europa hacia África. Y por allí es usual contemplar el vuelo de los halcones amaestrados. La cetrería es una famosa actividad, tradicional en la Isla, que aprovecha el paso de las aves migratorias de Norte a Sur y viceversa.



Casetas de halconeros y Filfla

Para visitar la isla de Gozo, alquilamos un coche al día siguiente, y nos despedimos de los entrañables omnibus, ¿nos arrepentiríamos?... Metimos el pequeño Hiunday en el moderno ferry que cruzó el estrecho que separa las dos islas principales del archipiélago. Pudimos ver de paso las otras dos: Comino, pequeña isla desolada que cuenta al fin y al cabo con alguna población estable, y Cominoto, deshabitada como Filfla y como algún que otro islote menor.

Lo primero que hicimos en Gozo (¡qué nombre y cómo acompañaba el soleado día a dar sentido a la palabra!) fue visitar Ggantija, un magnífico templo llamado así porque alguna vez se pensó que fue construido por gigantes. En España y en toda Europa (pues hay más de cincuenta mil monumentos megalíticos en el continente) hay tradiciones que dicen que son construcciones del diablo, de los celtas o de “los mouros”, como cuentan de algún dolmen gallego. Otros los llegaron a ligar a la leyenda del rey Arturo. Todos son mucho, muchísimo más antiguos e indescifrables.

Ggantija son en realidad dos templos trilobulados y adosados que para mi gusto son la máxima expresión del megalitismo maltés, donde empieza a verse claro algo de qué demonios puede significar tanto esfuerzo de aquellos hombres prehistóricos. Ah, declarados patrimonio de la humanidad por la Unesco y patatín y patatán.

La isla *hermana* de Gozo, así se refieren a ella los malteses, da la sensación de un vacío rural, salpicado en la distancia por las desproporcionadas iglesias, frente al urbanismo exagerado de Malta, también con iglesias desproporcionadas. Gozo es un vergel, y da esa impresión incluso en pleno invierno como estábamos. Fuimos a lo que llaman la cueva de Calipso, que en la Odisea es la ninfa que sedujo a Ulises y lo retuvo ofreciéndole la inmortalidad si se quedaba. Allí nos atrapó la vista una hermosa playa, lo que es excepcional en Malta, magnífica para ser contemplada en invierno e imagino gozosa en verano, y sobre todo unos higos chumbos deliciosos que, con sumo cuidado, una navaja y cucharas de plástico, constituyeron nuestro frugal almuerzo.

La cueva no merecía la pena y no ha podido albergar a nadie por mucho tiempo, por muy obnubilado que estuviese Ulises durante los diez años que estuvo con Calipso.

Quizás la isla a la que se refiere la Odisea, Ogigia, no sea Gozo sino Ceuta, si es que los relatos homéricos tienen siempre un fondo real, como sucede con Troya y su famosa guerra.

Cuando nos quisimos dar cuenta la luz del día empezaba a declinar, y fuimos corriendo y botando al Oeste de Gozo, por las traicioneras carreteras secundarias maltesas, con el agravante de tener el volante y el cambio de marchas al otro lado, herencia británica de dudosa utilidad. Lo peor eran los intermitentes y los limpiaparabrisas... siempre me equivocaba. En el extremo occidental vimos la Ventana Azul, donde nos hicimos unas fotos y luego buscamos los misteriosos raíles que atraviesan, aquí y allá, las dos islas.



Yo había leído que eran de época romana, que habían servido para conducir piedras desde las canteras de piedra arenisca repartidas por el archipiélago. Pero durante el viaje escuché y leí todo tipo de teorías y dataciones y ya no sé qué decir o escribir. Los raíles son profundos, como de medio metro, y llegan hasta los acantilados, cortados y hundidos en el mar, donde tal vez quedan sumergidos algunas pistas de su posible estación de término. Algunos raíles coinciden con un templo cartaginés, en fin, un embrollo. Vimos pocos de estos “cart routs” en Gozo, pues nos comenzó a llover y se hacía de noche, y teníamos que coger el ferry de vuelta a Malta. Veríamos más raíles en la isla grande. Todavía me río cuando pienso en Clapham Junction, el lugar donde está la mayor concentración de estos carriles de piedra en Malta. El aspecto de este lugar es el de una estación de ferrocarril petrificada y abandonada, y se parece al nudo ferroviario de Clapham Junction en las afueras de Londres. Muy guasones los ingleses que así lo llamaron.



Imágenes de los raíles en Clapham Junction

Malta, la cruz y la encrucijada

En fin, por más explicaciones que se nos ocurrieran, no llegamos a ninguna conclusión después de deambular por el campo embarrado. Descartados extraterrestres y otras historias fantásticas, la respuesta tal vez siga estando allí mismo, pues todavía obtienen piedra arenisca en una cantera cercana, mientras que en la época de los templos los trozos de piedra que se iban cortando podrían ir directamente a los barcos, aprovechando los desniveles y los pequeños acantilados. Las bolas de piedra que han aparecido en los templos también podrían facilitar el transporte de los bloques, como comentó uno de nuestros amigos, utilizándose como ruedas o rodamientos para transportar los sillares. Pero no sabemos si los railes son de la época de los tempos, hace más de 5000 años, de la edad del bronce, de época cartaginesa o romana.

Lo peor fue al volver de Clapham Junction, pues el cochecito no pudo más y en uno de los muchos y profundos baches, disimulados por el agua de lluvia, reventamos dos neumáticos. Nos ayudaron unas mujeres que nos prestaron su rueda de repuesto y un camionero que con una contundente maza dio los golpes precisos para desatascar nuestras llantas pegadas por el óxido. No hubo problema para encontrar un taller: el cambio de neumáticos destrozados es un negocio floreciente en Malta.

Todavía visitamos un templo un par de templos más: Hal Tarxien, grande y mal restaurado, de donde han salido las mejores piezas del Museo Arqueológico de La Valletta, y muy cerca una de esas maravillas inolvidables, el Hipogeo de Paola, en Hal-Saflieni.



Detalles del templo de Hal Tarxien

Maqueta del Hipogeo de Paola en el Museo Arqueológico de La Valletta.

El Hipogeo fue descubierto a comienzos del siglo XX por unos obreros de la construcción que guardaron el secreto durante tres años, hasta que el hallazgo se difundió y se reconoció como una de esas extrañas maravillas que nos ha legado la prehistoria. Se trata de un templo y un enterramiento subterráneos, con pilares y puertas labradas al modo de los templos del exterior. Allí reposan los restos de más de 7000 seres humanos colocados en varios niveles, con pudrideros, salas para el culto, efectos acústicos sorprendentes (hice el ganso en una ocasión emitiendo un largo sonido grave que incluso a mí me sorprendió; otros creyeron que era una grabación difundida por algún oculto altavoz).

La entrada la habíamos reservado por internet con más de un mes de antelación, pero había merecido la pena. El guía dijo poco, pues todo lo contaba el aparato multiidiomático que nos dieron, pero se veía que conocía la importancia del lugar donde

trabajaba y, en un momento culminante de la visita, dijo que sintiéramos el silencio del interior de la tierra, y que tal vez esa noche soñaríamos con la sala central del Hipogeo. Seguramente lo hicimos aunque el duro deporte turístico al que nos sometíamos agota tanto que luego se duerme de un tirón.

Aquella visita terminó de completar nuestra hipótesis sobre los templos. El poder fecundador del solsticio de invierno sobre la tierra insembrada es el mismo que entra en forma de luz directa en el Sancta Sanctorum de los templos, templos en forma de mujer, con decoraciones espirales, símbolo que recuerda universalmente al agua: tierra, agua, sol, agricultura, mujeres, hombres, sexo, vida y muerte eran los elementos de aquella cultura y están presentes como un libro abierto en los templos malteses y también en casi toda Europa, lo que muestra que se puede compartir una costumbre o una idea como fue la megalítica pero darle muchas interpretaciones: un menhir puede marcar un territorio, ser un símbolo fálico, hablar de espiritualidad o recordar a un difunto. Entonces y ahora, lo europeo es, simultáneamente, unidad y diversidad.

En manos griegas, fenicias y romanas

Si los griegos de Ulises estuvieron en Gozo, seducidos por Calipso, nula constancia arqueológica quedó de ello, pero sí pasaron y se establecieron en las islas fenicias y cartagineses, los primeros en sus barcos con los ojos de Osiris -típicos hoy en las islas- no pretendían asentarse, sino fundar sus lucrativas factorías comerciales, y los segundos impregnados de mayor espíritu imperialista y territorial. En los Hechos de los Apóstoles, Pablo de Tarso, que naufragó en Malta en el año 60 d.C. cuando era llevado preso a Roma (*Ac*, 28), da a entender que las islas estaban habitadas por bárbaros, es decir, que no hablaban griego ni latín, sino seguramente púnico u otra lengua semítica, pese a los más de dos siglos que nominalmente eran propiedad romana.

Roma explotó las canteras de piedra arenisca de las islas y utilizó sus magníficos puertos para urdir la red comercial y militar de su imperio. Pero salvo unas cuantas *villae* y alguna *domus*, los romanos se encontraban más a gusto en las costas de su península, o como mucho en Sicilia, uno de los graneros del imperio, que en las pequeñas islas maltesas y no llegaron a poblarlas masivamente.

Ni siquiera nos molestamos en visitar los restos de la *domus* y el pequeño museo en Rabat, a las puertas de Mdina. A veintipocos kilómetros de Getafe, en Carranque (Toledo), por ejemplo, encontramos un conjunto romano más espectacular y didáctico de la vida rural romana. Los vestigios romanos en Malta nos sirven tan solo para atestiguar la continuidad del atractivo de estas islas para todas las culturas mediterráneas. Pero sí visitamos las catacumbas de San Pablo, en Rabat, lugar de enterramiento de paganos, judíos y cristianos desde la época romana, al menos. Las catacumbas maltesas, como las famosas de Roma, son antiguas canteras reutilizadas como cementerio.

La visita está perfectamente organizada con números y un aparatito te va contando todo. Pero el espectáculo es sobrecogedor, si no se pierde uno en aquellas galerías tenebrosas, algunas en completa oscuridad. Apenas si gastamos bromas durante la visita. Más bien estábamos asustados, sobrecogidos, por utilizar palabras finas, aunque se me ocurren otras no tan elegantes. Ahora en serio, en ese lugar se piensa en la muerte, en la fugacidad de la vida, y se relativiza todo lo demás.



Catacumbas de San Pablo en Rabat

Conquistado todo el Mediterráneo, las islas perdían su importancia estratégica para el Imperio Romano, pese a su posición central. La relevancia de Malta desde la caída de aquel imperio ha residido en su papel fronterizo, en su importancia como enclave defensivo y base de expediciones guerreras.

La unidad mediterránea continuó tras la caída de Roma ante los germanos; Malta fue invadida por los vándalos (454) y los ostrogodos (494). El comercio marítimo quedó algo debilitado, pero siguió existiendo, y los bizantinos, que conquistaron la Isla el año 533, casi estuvieron a punto de unificar todas las orillas del antiguo Mare Nostrum. Lo hubieran conseguido si los conflictos internos y la bancarrota no hubiesen truncado la expansión del emperador Justiniano.

Encrucijada de pueblos en la Edad Media

La llegada de los musulmanes cambió el panorama humano en Malta, que se plegó, en el año 870 ante esa fuerza incontenible que venía del Sur. Los malteses, que tal vez no habían olvidado su pasado semita, abrazaron masivamente el Islam. El mundo árabe, cuyo idioma está emparentado con el maltés actual, contribuyó a crear una identidad que desde entonces no le ha abandonado, pese a tantas invasiones y a multitudes de visitantes menos violentos. Los nombres de muchas de sus ciudades, la sonoridad en la conversación de sus gentes, el aire de algunas calles... nos hablan del Magreb o parecen traer brisas orientales. Incluso al Dios cristiano se le denomina Allah en maltés.

La irrupción islámica sí rompió la unidad del Mediterráneo, y como descubrió el historiador belga Henri Pirenne, esto supuso el comienzo de la Edad Media propiamente dicha. Corrieron entonces malos tiempos para su orilla Norte y para Europa. No sólo fueron las invasiones árabes. También los ávaros, vikingos y húngaros invadieron los territorios del antiguo imperio romano.

Mientras Malta mantenía su flujo comercial, y por tanto su riqueza, de la mano de los árabes, Europa se sumía en el ruralismo, el autoabastecimiento y la pobreza. Y así fue durante varios siglos, en lo que se ha denominado la Alta Edad Media.

Pero esos mismos vikingos que habían asolado las costas atlánticas, terminaron penetrando en el Mediterráneo y conquistando Sicilia y también Malta (en 1090), y formaron allí un reino cristiano.

Sin embargo, los musulmanes no fueron expulsados hasta el siglo XIII. Corrían los tiempos de las cruzadas. Europa se recuperaba y su energía bélica atravesó el mar con destino a Tierra Santa y volvió a convertir el Mediterráneo en un campo de batalla.

La Corona de Aragón conquistó Malta en 1282, después de terminar su reconquista en la península ibérica y de dominar otras islas mediterráneas. Su poder se llegó a notar en zonas tan orientales como Atenas y Constantinopla. La presencia de catalanes y aragoneses en Nápoles, Sicilia y Malta fue una constante hasta el siglo XVI mientras duró el imperio comercial de Barcelona y Valencia, y aún después, con el dominio español.

Los musulmanes contraatacaron y de la mano del pueblo turco (primero selyúcidas y luego otomanos) avanzaron hacia el Oeste desde sus dominios del Mediterráneo oriental.

La historia de la orden de Malta

La orden de San Juan de Jerusalén, llamada también “hospitalarios” porque su labor inicial fue cuidar a los peregrinos que viajaban a Tierra Santa, tuvo que abandonar la ciudad tras su caída en 1187, pues adquirió pronto un carácter militar incompatible con el dominio turco selyúcida. Se instalaron entonces en San Juan de Acre, donde fueron expulsados en 1290. De ahí pasaron provisionalmente en Chipre, y después, en 1308, a Rodas. En esta última isla se estructuraron por su función: enfermeros, marineros, militares,... Estos últimos fueron los que asumieron el poder supremo en la organización de la orden. Para pertenecer a esta clase, llamada de los “caballeros de justicia”, era necesario tener antecedentes nobles por cuatro generaciones.

Después de la llegada de los mongoles, los turcos vivieron años de precariedad. Pero una de sus ramas, la descendiente de Otman, los otomanos, adquirió pujanza hasta conquistar los antiguos territorios del Imperio Bizantino y su capital, Constantinopla en 1453. Casi 70 años después, en 1522, el sultán Solimán el Magnífico, que llegaría con sus dominios a las puertas de Viena, expulsó a los caballeros de San Juan de la isla de Rodas, después de un duro asedio de medio año. Se les perdonó la vida por su heroica resistencia y tras su rendición se les permitió abandonar la isla en paz.

Buscaron entonces un lugar donde asentarse y el Emperador Carlos V les concedió las islas de Malta y Gozo a cambio de una exigua renta anual... un halcón, que debía ser entregado el día de Todos los Santos. El halcón, ave reina de las rapaces en Malta, aprovecha para su supervivencia que la zona es un importante paso de aves migratorias, y desde antiguo se ha cultivado la cetrería en las islas. No conozco mucho la leyenda sobre el halcón de oro que los caballeros dieron al Emperador, pero estos guerreros también pagaron pronto con su sangre la nueva posesión.

Malta, la cruz y la encrucijada

Y esto sucedió en el llamado “Gran Sitio” de 1565, cuando los turcos otomanos lanzaron una ofensiva con 40.000 hombres contra las fortalezas de Malta. La resistencia del Castillo de San Telmo fue tan grande, y costó la vida a tantos turcos (8.000 según la tradición, aunque también a casi todos los caballeros), que los turcos desistieron de la conquista de la capital Mdina, en la que sólo quedaba una pequeña guarnición y muchos ancianos, mujeres y niños vestidos de caballeros. Los turcos se retiraron y se fundó la nueva capital fortificada, que recibió el nombre de La Valletta, en honor del maestre Jean de la Vallette.

La Valletta se construyó pensando en todos los detalles, el trazado cuadrangular de las calles, el sistema de alcantarillado, el diseño de las defensas y también que en cada esquina se esculpiera una imagen religiosa.

Imagen de San Miguel en una esquina de La Valletta



Calleja de la Valletta



Las islas se fortificaron sabia y férreamente, con ingeniosos sistemas estrellados y bastiones, y la capital y cada rincón de las islas se poblaron de desproporcionadas iglesias, fruto de la devoción, de las rentas de las encomiendas de la orden en toda Europa y de los botines de las rapiñas de los caballeros en territorio turco. Porque desde entonces, los ataques de los caballeros a las costas turcas se recrudecieron, siendo un verdadero azote para el Mediterráneo oriental. Se habla a menudo de las incursiones destructivas de los piratas turcos y berberiscos, pero poco hicieron en comparación con los corsarios malteses al servicio de la cristiandad y de su propia codicia.

También se cuidaron los hospitales, origen de la orden, con métodos profilácticos bastante modernos, que hoy nos parecen evidentes, como que las camas fueran individuales para los enfermos.

La orden se componía de ocho lenguas (de ahí las ocho puntas de la Cruz de Malta), Alemania, Aragón, Auvernia, Castilla (que incluía León y Portugal), Francia, Inglaterra, Italia y Provenza, naciones donde los caballeros tenían posesiones, y en todos esos lugares la clase más alta era la que pertenecía a la Orden, de donde se obtenía una parte fundamental de los recursos y la riqueza de la Isla. El resultado era una enorme red económica europea que se convertía en una punta de lanza en esa zona fronteriza que era Malta.

Palacios, tesoros, lujos fue la consecuencia de esta estructura después de la época heroica del asedio turco, y un ejemplo increíble de ello es la propia catedral católica de San Juan, con un derroche decorativo desbordante, pese a su exterior sobrio.



Pero como ha sucedido tantas veces en la historia, o así se nos ha contado, la riqueza condujo a la corrupción de las costumbres. Eran escandalosos, a los ojos de la cristiandad, los lujos, la prostitución y la vida depravada de algunos caballeros e incluso grandes maestros de la Isla, lo que sumado a la crisis que vivió Europa desde el siglo XVII y al traslado del centro del comercio mundial al Atlántico, debilitó poco a poco a la Orden.

Napoleón y la etapa británica

En 1798, Napoleón, de camino a Egipto y soñando con el dominio del Mediterráneo, conquistó las Islas sin resistencia, pero no pudo mantener esta posesión por la rebelión de los malteses, que veían con malos ojos el laicismo francés y el saqueo de los tesoros eclesiásticos, y sobre todo por la acción militar británica dirigida por Nelson, que terminó expulsando a los franceses del archipiélago.

El convulso periodo de las guerras napoleónicas, que asolaron Europa y transformaron sus instituciones, marcó también el futuro político en Malta por mucho tiempo. Napoleón dio el tiro del gracia al poder de los grandes maestros de la Orden, personificación del Antiguo Régimen. Los ingleses rechazaron devolver su dominio a los caballeros y convirtieron la Isla en un protectorado y en una importante base naval. Con el control de este enclave estratégico, garantizaron la seguridad de su ruta mediterránea camino de la India, la joya de su corona.

Malta y Gozo reforzaron sus defensas y en muchos lugares se conservan, vigilantes aún, estos cañones decimonónicos. Naturalmente hoy son objetos decorativos y también algo más, muestran el orgullo de los malteses hacia su pasado.

Imagen de las defensas de Gozo



Con Gibraltar, Malta y después Suez, Gran Bretaña aseguraba las riendas de su imperio asiático, una de las claves de su revolución industrial y de su riqueza. Nadie discutió la supremacía ni el arbitraje de los británicos en el Mediterráneo hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando Italia y Alemania iniciaron una importante ofensiva en el desierto libio hacia Egipto y Suez. Para ello tenían que enviar suministros por mar y el camino natural era desde Sicilia o la bota italiana, pasando necesariamente cerca de Malta, que se convirtió en el principal obstáculo para los convoyes del Eje.

Los bombardeos que recibieron entonces las pequeñas islas fueron feroces. Nunca han caído tantas bombas por metro cuadrado. Se conserva alguno de estos viejos proyectiles, que no estallaron “milagrosamente” como el que lanzaron los aviones alemanes en 1942 sobre la enorme cúpula de la iglesia de Mosta, y se exhibe hoy en su sacristía.



Bomba sin estallar conservada en la sacristía

Cúpula de la Iglesia de Mosta





Tomamos un té y un *apple pie*, todo muy británico, se nos antojó, en una magnífica cafetería con amplios ventanales que permitían que la iglesia luciera esa extraña mezcla de estilos, como un caracol presumido, al sol naranja de la tarde.

Desde la cafetería en Mosta

Malta resistió y los alemanes e italianos fracasaron en el desierto, pese a la astucia de su general Rommel, a causa de que tres de cada cuatro barcos del Eje que intentaron cruzar el Mediterráneo entre 1940 y 1943 fueron hundidos. Las defensas maltesas y las fuerzas británicas allí instaladas tuvieron mucho que ver con este resultado. La ofensiva americana contó también con Malta como punto de apoyo para el desembarco en Italia.

Pero la Segunda Guerra Mundial fue el comienzo del fin del Imperio Británico y de otros imperios europeos; Europa pasaba a un lugar periférico en la geoestrategia mundial. Inglaterra perdía sus posesiones, que lograban algunas su autonomía, como Malta en 1947, y otras su independencia aunque algunas mantuvieron su condición de miembros de la Commonwealth, como le sucedió a Malta años después.

Malta desde la independencia

Malta se independizó en 1964, y desde entonces ha vivido los mismos procesos que España e Italia, pero en miniatura: la emigración a Europa, el turismo, la especulación inmobiliaria, las pateras... Su reciente incorporación a la Unión Europea (mayo de 2004) y su adhesión al Euro (las flamantes nuevas monedas que utilizamos circulaban sólo desde el 1 de enero de 2008, aunque aún aparecen algunos precios en liras maltesas) han salvado a sus 400.000 habitantes, tal vez, de las convulsiones económicas recientes, que han sufrido Islandia o algún país báltico, con monedas independientes, sometidos a fuertes agresiones sobre su economía.



Monedas de dos euros y de cinco céntimos

Malta, la cruz y la encrucijada

Ya se habla de crisis mundial, pero nosotros disfrutamos de momentos de paz, algo más valioso que la riqueza. Y por precios razonables disfrutamos de exquisiteces como la pasta de tomate seco al sol, que compramos en el Café Cordina, que funciona desde 1832. Allí puede tomarse también el café más *chic* de la Valletta, pero para nosotros se convirtió en el sitio preferido un antiguo palacio de caballeros reconvertido en el siglo XIX en la Sociedad Filarmónica, en donde estuvo de director Ottorino Respighi, y donde estuvimos comiendo, por 7 euros y con un cutrelux indescriptible, un sabroso pescado local. Alguna tarde vimos que también allí ¡jugaban al bingo!



La Sociedad Filarmónica en pleno bingo



Amanecer en La Valletta

Otra noche cenamos conejo y pulpo en la plaza de la República. Está todo en la misma calle, en realidad. Al salir, pasó por allí una manifestación de protesta contra la incursión israelí en Gaza, nos recordó que estábamos en nuestro tiempo y nos sacó de esa intemporalidad en la que parecen vivir algunas islas.

